

HISTORIA Y EVOLUCIÓN COMERCIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO: COMPRENSION DE LOS ORÍGENES DE LA VENTA AMBULANTE

El éxito está conectado a la acción. La gente exitosa se mantiene en movimiento; cometen errores pero nunca se dan por vencidos.

Conrad Hilton

Resumen

El ensayo presenta una breve reseña de los orígenes, sucesos históricos y la evolución comercial de la Ciudad de México, enfocada en el comercio informal como base fundamental de la economía en una de las ciudades más grandes del mundo; los orígenes marcan el desarrollo y evolución de las cosas y generar un sello único en los resultados, así como en los actores involucrados en ellos.

Palabras clave: consumo, comercio informal, ambulante, mercado, orígenes.

El mercado latinoamericano, es una de las economías más difíciles de penetrar, las variables presentes en la economía de los países de habla hispana, relacionadas con su cultura, creencias, evolución e historia, hacen que sea una plaza difícil de atacar y que cada uno haya desarrollado unas características particulares a la hora de generar un intercambio comercial. El presente escrito tiene como objetivo entender la evolución comercial y el comportamiento de las actividades del

comercio informal en la Ciudad de México, desde los orígenes y los hechos históricos de la ciudad y como hoy en día están revolucionando la actividad económica en una de las ciudades más grandes del mundo.

Enrique Cervantes en su artículo “El desarrollo de la Ciudad de México”, expone cuatro etapas que sufrió la ciudad y las cuales cambiaron su rumbo, por un lado estuvo “La inundación de Tenochtitlan en 1499, que requirió su total reconstrucción, la conquista española que destruyó la ciudad azteca entre 1521 y 1523, la inundación de 1629 que hizo que se abandonara la ciudad por algún tiempo y el cambio entre 1930 y 1986 de una ciudad media a la metrópoli más grande del mundo” (Cervantes, 2016, p. 1). Las grandes transiciones que ha vivido la Ciudad de México, han provocado que hoy en día la ciudad sea un referente económico y un punto clave para el acceso a nuevos mercados y al desarrollo comercial de latinoamérica.

Así mismo estos cuatro momentos en la historia de la Ciudad de México, definieron la división geográfica de la ciudad, la creación de barrios, mercados, iglesias y de la ciudad metropolitana, la actividad comercial se estableció en el centro de la ciudad donde habitaban las personas adineradas, el clero y la clase media, mientras los indígenas y las personas de bajos recursos se asentaban en las periferias. En ese sentido el *tianquiztli*, viene del *náhuatl* y significa “*mercadillo*”, fue la primera muestra de comercio ambulante, se encontraba ubicado en la ciudad de Tenochtitlan, capital del Imperio Azteca y lugar de asentamiento de la actual Ciudad de México. Las tradiciones de este mercadillo, el desarrollo comercial del Imperio Azteca y la mezcla con las prácticas comerciales españolas definieron las bases comerciales de la gran metrópoli de México.

Otro rasgo definido del *tianquiztli*, eran quienes participaban en la actividad de intercambio, vendedores, especializados y no especializados, consumidores prestos a satisfacer una gran

variedad de necesidades y personal administrativo quienes cuidaban la justicia comercial. Los productos de mayor demanda eran los textiles, productos alimenticios, animales y esclavos; al no existir un equivalente monetario aceptado la forma de pago más utilizada era el trueque con artículos de gran demanda como el cacao, mantas, oro y pequeñas piezas de cobre y estaño.

La organización comercial y la distribución en el *tianquiztli*, estaban enfocadas en incrementar el bienestar material de la población, la expansión del imperio y pedir ayuda a los dioses. Los métodos arraigados a este “mercadillo”, definieron las bases para lo que son hoy en día las plazas de mercado de la época colonial y el comercio ambulante de la era moderna.

Finalizada la conquista de Tenochtitlan, las actividades comerciales tomaron un nuevo rumbo, las antiguas actividades comerciales iniciaban su proceso de transformación a una nueva forma de hacer comercio denominada plaza-mercado, junto con la conformación de figuras dentro del comercio (posible origen del vendedor ambulante), el establecimiento de una reglamentación comercial, la saturación de comerciantes y la toma del espacio público.

Esta etapa se vió marcada por las formas de gobierno autóctonas y españolas, la imposición de la monarquía, el establecimiento de una religión, los derechos de propiedad, distinciones de clase, la distribución geográfica de la ciudad, fueron claves en la transformación estructural de la Nueva España. Mientras tanto la ciudad vivía inmigraciones de comerciantes de diferentes regiones de la Nueva España y extranjeros, quienes junto con los locales se ubicaron en la plaza mayor que fuera el nuevo espacio de las actividades comerciales de la ciudad.

Sin embargo el orden público y la distribución espacial del centro de la ciudad, hicieron que el ayuntamiento estableciera normas regulatorias para ejercer el comercio y definir zonas dedicadas a estas actividades. Al respecto de lo anterior Valenzuela y Cervantes (1993) refiere: “La Plaza

Mayor para 1533 concentraba una gran cantidad de vendedores. Debido a que: el oficio de vendimiero o comerciante fue muy concurrido, igualmente se presentaron los mesilleros (puestos en mesas improvisadas) y los regatones (intermediarios) que compraban los productos en las acequias a los introductores y los vendían en la Plaza Mayor encareciéndolos y en ocasiones según su conveniencia” (15).

La problemática del uso del espacio público, llevó a la construcción de más plazas de mercado que luego sería un corredor comercial y que finalizó con la creación de un barrio dedicado al comercio, sin embargo la situación política del país y el proceso de estructuración del mercado llevó a que los comerciantes tomaran como sitios de comercio las calles, parques y plazas, este proceso es la base del comercio ambulante actual de la Ciudad de México.

Ya entrado en el siglo XX según Esquivel, González y Medina (2008), la diversidad de la estructura comercial se denotaba desde tiendas departamentales, hasta plazas de mercado, mientras tanto en las calles se consolidaba una forma de comercio que se transformaba y generaba gran brecha social y cultural en la ciudad, los intentos del gobierno por darle una normatividad al uso del espacio y la nueva estructura comercial de la ciudad eran en vano y con cada intento por controlar el comercio informal este buscaba la forma de expandirse en la ciudad.

Durante la regencia de Ernesto P. Urunchurtu, en la década de los años cincuenta y sesenta, se edificaron aproximadamente 265 mercados, absorbiendo a los vendedores de la calle y aliviando el número de comerciantes establecidos en los mercados. La construcción de este conjunto de mercados, consolidó la transformación en un barrio de mercaderes, abarcando 53 manzanas de la zona central de la Ciudad de México. (Méndez, 1997, citado en Huerta, 1997).

En línea con esto el comercio informal se ha podido ir definiendo como aquel intercambio económico que se realiza de manera irregular y oculto. Irregular por que no sigue los procesos fiscales y de permisos requeridos por las autoridades para ejercer esta actividad y oculto porque precisamente esa irregularidad la que provoca que esos intercambios sean difíciles de cuantificar para su estudio (Lopez, 2015).

El comercio ambulante como producto del proceso histórico de la división social del trabajo se encuentra profundamente enraizado en la historia económica los pueblos (Mendoza, 1994), en ese sentido en América Latina, el comercio ambulante sienta sus orígenes junto con las fundaciones de las ciudades. En el caso de la Ciudad de México, el comercio ambulante se sitúa en profundas raíces históricas (DDF: 1997, 3) “Según El Economista en la Ciudad de México, existen más de cuatro millones de comerciantes y vendedores ambulantes (Quintero, 2016).

Hoy en día el comercio informal está presente en los lugares más representativos y turísticos de la ciudad, marcando un referente cultural y social, sin embargo, esto ha generado malestar en la comunidad capitalina donde el uso del espacio público y la seguridad en las zonas residenciales se han visto afectadas por el comercio ambulante, lo que llevo a una discusión legal sobre el tema, con interrogantes claves como ¿Qué acciones debería tomar el gobierno federal?, ¿legalizar, prohibir o no hacer nada?

Cabe resaltar que desde 1975 el Gobierno Federal ha adelantado estudios y encuestas con el fin de obtener información relevante del comercio informal, entre ellos el más importante fue el estudio sobre “medición de la economía informal 2003 – 2012” del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, el cual informo que la economía informal represento el 26% del producto interno bruto en ese periodo.

Sin embargo al ser un mercado tan variable y con gran dependencia del comercio exterior, en la actualidad contabilizar la cantidad de trabajadores ambulantes en la ciudad, conocer la contribución de la informalidad a la economía y establecer normas regulatorias para esta economía ha sido una tarea difícil. Gracias a esto y con la nueva Constitución de la Ciudad de México, se reconoce los derechos de los vendedores ambulantes para ejercer su actividad en el espacio público, consignado en el Artículo 15: Ciudad Productiva, que cito a continuación:

“Los derechos de las personas trabajadoras no asalariadas, prestadores de servicios por cuenta propia y comerciantes que realicen sus actividades en el espacio público serán ejercidos a través del establecimiento de Zonas Especiales de Comercio y de Cultura Popular en los términos que defina la ley con la participación de los propios trabajadores.

La ley determinara los mecanismos para un proceso gradual de regularización, formalización y regulación en materia urbana, de espacio público, fiscal, de salud pública y de seguridad social.” (Asamblea Constituyente, 2017, p. 30).

Sin lugar a duda, esta legislación marca el inicio de la inclusión del comercio informal a la legalidad, las iniciativas propuestas por los comerciantes de la Ciudad de México y las autoridades locales abren un espacio para la negociación y la innovación en los procesos comerciales, al generar un gran impacto a la conformación socio-cultural y demográfica de las ciudades, esto marca un precedente legal y constituye un modelo de inclusión para ser aplicado en otros países.

El reto más grande para las autoridades y para el gobierno de la Ciudad de México, es lograr integrar el mercado informal en la economía de la ciudad, si bien es una actividad comercial irregular acapara gran parte del mercado de la ciudad y es un foco de preocupación para los comerciantes formales, estando implicadas variables como competencia desleal, calidad de los productos y servicios y uso del espacio público, en la actualidad los productos con mayor oferta

del comercio ambulante en la Ciudad de México está liderado por los puestos de comidas, seguido por artesanías y textiles, entre otros.

Con esto es evidente la injerencia de los orígenes de la ciudad y sus diferentes sucesos históricos en la participación, estructuración y distribución espacial de la Ciudad de México de hoy, además de su papel fundamental en la evolución comercial de la ciudad y la construcción de la base de la informalidad que hoy en día según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del 2016 representa el 27.1%, por ello es uno de los temas de más trascendencia para el gobierno local y que genera gran discusión con los comerciantes. En consecuencia de ello se han creado leyes y se está legislando la ocupación informal en la ciudad, los derechos de los vendedores y el uso de espacio público. Hoy en día el comercio informal en la Ciudad de México, es cada vez más formal, logrando una estabilidad comercial y respetando los derechos de los trabajadores, sin descuidar el avance y la estabilidad económica de la ciudad. Se ha logrado mucho pero el trabajo continúa, los retos diarios y las relaciones internacionales que han hecho su efecto en la economía mexicana representan un gran desafío para el gobierno y los comerciantes.

Referencias

Hoyos, C. (2006). La periferia mexiquense en la apertura de la economía urbana de la Ciudad de México. México, D.F., MX: Red Papeles de Población.

Pérez, S. (2011). Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México 1790-1867. México, D.F., MX: Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Oehmichen, C. (2006). Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México. México, D.F., MX: Red Papeles de Población.

Cervantes, S. (2016). El desarrollo de la Ciudad de México. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.

Quintero, L. (2016). Comercio Informal entraría en la nueva constitución. México, D.F. Diario El Economista.

García, G. J. (2001). Los vendedores ambulantes en la Ciudad de Mexico. Planteamiento para un modelo econométrico. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.

Jarquín, O., Miño, G., & Cecilia, C. (2016). Estado de México: historia breve. México, D.F., México - Fondo de Cultura Económica.

González, M., & Medina, J. (2008). La república informal: ambulante en la Ciudad de México. México, D.F., MX: Editorial Miguel Ángel Porrúa.

López, P (2015). Del comercio informal y los espacios públicos. Ciudad de México. La brújula Nexos.

Rodríguez, Y. (2007). El comercio informal una, afrenta a los poderes establecidos. Ciudad de México. Instituto de investigación y debate de sobre la gobernanza.

Pérez, S. (2011). Trabajadores, espacio urbano y sociabilidad en la ciudad de México 1790-1867. México, D.F., MX: Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Transiciones: la nueva formación territorial de la Ciudad de México. (1999). México, D.F., MX: Plaza y Valdés, S.A. de C.V